

ASTORGA, la ciudad de las torres

A Francisco Roa, notable investigador leonés.



ASTORGA, que fue capital de los astures y de los amacos en la dominación romana, está en la famosa «Ruta de la Plata» y en el «Camino de Santiago».

Población agrícola y ganadera, Astorga cuenta, asimismo, con industrias: Fábricas de chocolates y mantecadas.

Es población militar, levítica y estudiantil. Nada menos que 3.000 estudiantes se dan cita en la ciudad para cursar sus estudios formativos y alegrar la vida y el ambiente astorgano.

En otro orden hay que considerar a Astorga como lugar veraniego. Concurren al mismo gentes de todas partes, pero principalmente asturianos. Registra una singular animación. Cabría hacer mención del buen vivir que se disfruta en la ciudad leonesa.

Astorga conserva la belleza de sus monumentos. En el aspecto monumental presenta la soberbia catedral gótica y barroca - dirigieron las obras los maestros Rodrigo Gil. Pedro Alvarado, Juan de Albehar y Pedro Alvarez de la Torre - y como nota que cabe poner de relieve las torres que sobresalen y pregonan las esencias de la población.

El magnífico retablo del altar mayor del templo catedralicio, fue debido a Gaspar Becerra. En el zócalo o pedestal están representadas las cuatro virtudes. Sobre el tabernáculo se alza el magistral grupo de la Asunción de la Virgen sobre un trono de querubines y en lo alto la escena del Calvario, cuyo Cristo se atribuye a Berruguete; en los cuadros que ocupan los intercolumnios laterales hay

doce asuntos de la vida de Jesús y María. La pintura, dorado y estofado del retablo, lo realizaron Gaspar de Hoyos y Gaspar de Palencia.

Los valores monumentales y artísticos de Astorga y la descripción de la catedral merecieron la atención de los preclaros escritores José María Quadrado y Enrique Gil y Carrasco. Luis Alonso Luengo, ilustre cronista oficial de Astorga, se ha ocupado de cuanto atesora la ciudad episcopal.

También es de destacar el palacio episcopal, hoy Museo de los Caminos, un moderno castillo debido al genio del catalán Gaudí y que bien puede considerarse como el mejor antecedente para el templo de la Sagrada Familia, de Barcelona. De este museo se ha dicho que solo por sus Vírgenes románicas merece figurar entre los diez primeros de España.

Por sus méritos ha sido Astorga clasificada en nuestros días como «ciudad de interés turístico», título que hay que sumar a otros y muy preciados que posee.

Del grato recuerdo que presentan cuantos han morado en Astorga es claro exponente esta expresión;

Militar o funcionario
que en ella mora
al final de su vida
retorna.

Como cosa original que conviene mencionar es el reloj que corona la fachada del Ayuntamiento obra del inclito maragato Losada. Dan las horas dos maragatos vestidos con su típico indumento.

La antigua *Astúrica* mantiene su acervo cultural. Entre sus personajes distinguidos hay que mencionar a José María Goy, auditor general del Tribunal de la Rota, al citado Alonso Luengo, Magistrado de Trabajo e investigador; Germán Gullón, escritor; Lorenzo López Sancho, cronista y crítico teatral; al alto poeta Leopoldo Páner y su hermano Juan; Roberto Alonso Domínguez, escritor; Magín González Revilla, Director de «El Pensamiento de Astorga» y Emilio Martín Cornejo, Director de «La Luz de Astorga».

Jugando con los títulos de los órganos informativos se sostiene ingeniosamente que los periódicos más rápidos del mundo son «El Pensamiento» y «La Luz», de Astorga.

Entre los últimos periódicos de la población leonesa hubo uno, también de nombre luminoso, que se titulaba «El Faro Astorgano».

Es obligado incluir en esta cita al polígrafo astorgano don Mar-

celo Macías, gran arqueólogo, catedrático de Orense, que cuenta como discípulos a personas tan extraordinarias como el ensayista Eugenio Montes y al fallecido Cardenal Quiroga Palacios.

Hay una figura que sobresale extraordinariamente en Astorga: el General Santocildes, que pasó a la inmortalidad por la heroica defensa que hiciera de la población de Astorga contra el ejército del mariscal Junot. Conviene dejar constancia de que al intimidar éste la rendición con la amenaza de que llegaría a pasar a cuchillo a todos sus habitantes, Santocildes rechazó con la mayor entereza y energía que distinguían y aureolaban sus grandes dotes de mando, la intimidación y resistió nada menos que tres formidables asaltos antes de que la ciudad cayera en poder del numeroso y desproporcionado enemigo. Astorga fue recuperada por el invicto catalán en 1811, se perdió poco después y se volvió a conquistar en 1812.

La capitalidad auténtica de la maragatería española la comparten Val de San Lorenzo, donde todavía exhiben sus gentes a diario el traje típico maragato, Santiagomillas y Luyego de Somoza. Los tres pueblos son el centro de la maragatería, si bien Astorga es la capital administrativa.

La maragatería está integrada por Brazuelo, Castillo de los Polvazares, Lucillo, Luyego, Rabanal del Camino, Santa Colomba de Somoza, Santiagomillas y Val de San Lorenzo.

Los maragatos se distinguen de los demás pobladores de la península. La laboriosidad es su característica esencial.

Estos ambientes a que nos referimos los describe admirablemente la insigne novelista de la Montaña, Concha Espina, en su famosa obra «La esfinge maragata», premiada por la Real Academia Española. Se ha afirmado que su pluma privilegiada «pintó el lienzo costumbrista de Maragatería con insuperable trazado y descubrió las recónditas ternuras de sus almas».

Tiene mucha personalidad, mucha entidad Astorga, aunque en un artículo no podemos dejar una impresión exacta de una ciudad muy heterogénea en el espacio y muy abigarrada en el tiempo.

No es posible mencionar sin algún detenimiento al inspirado Leopoldo Panero, nombre que registra ya todas las literaturas. En la fachada de su casa natal hay una lápida en la que se lee:

Nací en Astorga en mil novecientos nueve
y allí quiero dormir, en mi remanso
familiar, a dos metros de la nieve.

Panero pertenecía a la generación del 36. Ahora se han cumplido

los diez años de su fallecimiento. Y puede hacerse un balance por la perspectiva de su obra. Pronto aparecerá una antología preparada por su hijo el poeta Juan Luis. La dará a la luz pública «Selecciones de Poesías Españolas», de Barcelona. La Editora Nacional publicará también sus «Obras Completas».

Por iniciativa de un grupo de amigos leoneses, Astorga ha en cargado un monumento a Leopoldo Panero que llevará a cabo el escultor Marino Amaya.

Leopoldo Panero dejó entre sus papeles, su propio, expresivo y completo.

EPITAFIO

Ha muerto
acribillado por los besos de sus hijos,
y por el corazón más tranquilo que otros días,
el poeta Leopoldo Panero,
que nació en la ciudad de Astorga
y maduró su vida bajo el silencio de una encina.

Que amó mucho,
bebió mucho, y ahora,
vendados los ojos,
espera la resurrección de la carne.
aquí, bajo esta piedra.

Los versos fruto de la fina lira de Panero son el mejor colofón de este trabajo.

Valeriano GUTIERREZ MACIAS

